



Pedro Ruiz, el más alto de los chicos, con sus seis hermanos y su madre en una foto del álbum familiar

Dos fronteras

Y una misma vida en España y Portugal

Siendo niños, sus familias decidieron pasar la raya para quedarse. Ellos **han forjado allí su vida** —tan lejos, tan cerca— y agradecen a la UE haber roto las fronteras

TEXTO: **BELÉN RODRIGO** CORRESPONSAL EN LISBOA



Jorge Scharfhausen, a la izquierda, cuando era niño. Sus familiares también siguen en Portugal

Llegaron a Portugal acompañando a sus padres, mucho antes de la entrada en la UE de los dos países ibéricos. Décadas después, siguen en el país vecino, por decisión propia, con sus negocios en funcionamiento y acompañados de sus propias familias. Las historias de Jorge Scharfhausen y Pedro Ruiz son dos ejemplos entre muchos otros que existen en Portugal de familias españolas que se instalaron al otro lado de la frontera y para quienes la Unión Europea ha simplificado mucho sus vidas.

No fue tanto la integración eu-

«Pasábamos horas en la frontera cada vez que íbamos de niños a visitar a la familia a Madrid. Resultaba muy incómodo. Te miraban hasta los calzoncillos», explica Pedro Ruiz

«Nos alegramos especialmente de la llegada del euro, pues antes, con los cambios entre los escudos y las pesetas, perdíamos mucho dinero», comenta Jorge Scharfhausen

ropea como la desaparición de las fronteras, consecuencia de lo anterior; lo que realmente marcó un antes y un después en la vida de estos dos españoles. Pedro Ruiz, de 48 años, es el segundo de siete hermanos y comenzó veraneando con su familia en Malveira da Serra. «Mis padres decidieron alquilar la casa todo el año, se jubilaron pronto, y un día nos dijeron que nos quedábamos a vivir en Portugal, cuando yo tenía diez años.». Corría el año 68, con Salazar como dictador, y los siete hermanos se matricularon en el Liceo Francés, colegio al que también iban en Madrid. Pedro recuerda la muerte de Salazar como un momento difícil, de inestabilidad, y sobre todo la Revolución de los Claveles, en el 74, porque «hubo un asalto en casa de mis padres y mataron a una persona». En la frontera pasaron muchas horas cada vez que iban a visitar a la familia a Madrid. «Resultaba muy incómodo, te miraban hasta los calzoncillos», explica Pedro, «además resultaba interminable porque pasabas por la aduana portuguesa, la policía portuguesa, la aduana española y la policía española».

Daño a la imagen de España

Pedro Ruiz montó en 2002 una empresa de gimnasios, Viva Fit, está casado con una norteamericana, tiene una hija y sigue viviendo en Malveira da Serra, cerca de su madre y otros tres hermanos. Licenciado en Ingeniería Naval, ha representado a muchas empresas